

Franqueo concertado

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes... 0,50
 Provincias, trimestre... 1,50
 Extranjero, íd... 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

Franqueo concertado

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR:

JOSE MARIA SOLANO

Oficina: Plaza de Maribona.

Telegramas: Región

GRAN SORTEO de REGALOS PARA 1910

"LA REGIÓN" siguiendo la costumbre establecida en años anteriores obsequiará á sus favorecedores para el año 1910 con un gran sorteo de regalos cuya lista daremos á conocer oportunamente.

Todos los que abonen la suscripción por el año de 1910 tendrán derecho á nuestro gran sorteo de regalos.

NADIE

compre trajes hechos ni á la medida sin visitar antes la popular sastrería

La Tijera de Oro

Trajes á medida á 3 duros, pantalones á medida á 5 pesetas; pantalones de pana forrados á 4 pesetas.

GRAN SURTIDO en trajes de niño

Americanas de Alpaca á precios baratísimos; panas, driles y paños de todas clases, un gran surtido.

A todo el que se haga un traje en esta casa, se le regalará un vale para hacerse gratis TRES MAGNIFICOS RETRATOS en la acreditada fotografía J. BLANCO de esta capital.

TRAJES á medida en ocho horas

Mayor baja, 8 y 10.—Guadalajara

Sucursal de la Sastrería Madrileña

Plaza Mayor, 30, Alcalá de Henares.

Los Almacenes de Tejidos al detall

DE

La Gran Ciudad de Londres

DE

Vicente Madrigal

Plaza Mayor, 1, 2 y 3 y Mayor baja, 1

Estos Almacenes, los más importantes de Guadalajara, son los que más venden y más barato porque su numerosa y distinguida clientela compra á precios de ALMACEN no de tienda.

En esteras de pita, cordelillo y abacas, no se cobra la colocación y ofrecemos cinco céntimos en metro más barato que el que más.

EL RESPONSABLE

(CONCLUSIÓN)

En esas condiciones legóse á la necesidad de una contienda política en los comicios, aplicando por primera vez el nuevo procedimiento electoral, y para llevar hasta los últimos límites sus ansias de paz en todo lo que no fuera menoscabo del Poder público, que tanto más vigoroso había de ser, cuanto mayor dejación se hacía por él, con leyes promulgadas y proyectos en tramitación, de los que habían sido resortes tradicionales suyos, aquel Gobierno provocador, aquel Gobierno revulsivo de todos los odios revolucionarios, que ya había abierto las puertas de la cárcel á Nakens, cediendo á una corriente de la izquierda y desentendiéndose de otra de la derecha; que venía indulgendo á los condenados de Alcalá del Valle, dió una amnistía amplísima, que restituyera á la libertad y á la Patria á los que las habían perdido por infringir las leyes.

Con ese precedente de paz y de concordia, aun después de recibida y tolerada la injuria de aquella manifestación del 28 de Marzo contra la honra de los ministros, y en la que fueron promotores y corifeos más ó menos vergonzantes la entidad periodística de la cual ha sacado el Sr. Moret ministros, directores generales y gobernadores civiles; con ese precedente de paz y de concordia para todos, incluso para quienes de todas suertes, hasta encubriendo á regicidas, habían acreditado su fervor revolucionario, se fué á las elecciones del 2 de Mayo de 1909. ¿Qué hicieron en ellas los liberales? Pues proclamar al Sr. Moret en el Círculo de Madrid que perseveraba en su «bloque de las izquierdas»: votar unidos, efectivamente, con los republicanos todos, en Logroño, Huelva, Avila, Segovia, Badajoz, Valladolid, Teruel, Cáceres, Huesca, Vitoria, Toledo, Guadalajara, León, América, Pamplona, San Sebastián, Palma, Gijón, Palencia, Zamora, y en otras poblaciones que no cita *El Imparcial* en esa enumeración que de él reproducimos; apoyar eficazmente—lo declararon sus propios periódicos—en el distrito del Congreso, de Madrid, al candidato de la coalición republicana Sr. Trasserra, á quien es fama que el general Weyler votó con papeleta abierta...

Y todavía tuvo valor el Sr. Moret para ir al Congreso á acusar al Gobierno de que estaba comprometiendo á la Monarquía, tomando para sus estadísticas los datos de los republicanos mismos, en vez de los oficiales!

¡Pues, sin embargo, aquel Gobierno provocador siguió guardando á esos liberales todas las consideraciones y todos los respetos, como si no estuviera en todo aquello comprometiendo hasta las formas más superficiales de partido monárquico de gobierno! En la resolución de expedientes electorales se aplicó la ley con absoluto desinterés; se reconoció á los liberales; sin merma de un ápice, cuanta justicia les correspondía, y á la hora del favor, de 545 alcaldes que se podían nombrar de Real orden, sólo 370 fueron elegidos entre los conservadores.

¡Tal era el inmoderado afán de romper relaciones, la provocación sistemática contra los liberales, por parte del Gobierno del señor Maura!

Y llegó el memorable verano de 1909. Cerradas las Cortes, el Gobierno envió al Consejo de Estado un expediente de crédito extraordinario, de los comprendidos entre los que autoriza la ley de Presupuestos, y para el cual era, por tanto, absolutamente innecesaria la intervención del Parlamento. Nadie que, en cumplimiento de su deber con el país, estuviese asistiendo á la marcha de las cosas; pero menos que nadie los que habían pasado por los Consejos de la Corona; pero menos aún que todos los exministros, el Sr. Moret, podía desconocer que aquella intervención del Parlamento, absolutamente innecesaria, era, además, totalmente inconveniente, porque nadie podía honradamente ignorar que se estaba en el punto agrio de una negociación con el Sultán de Marruecos, que nos invitaba á evacuar los territorios que en la Restinga y Cabo de agua estábamos ocupando; que aquellos créditos para reforzar nuestros medios de acción no tenían otro objeto que perseverar y continuar en esa política que en el Senado acababan de aprobar y aplaudir todos los partidos, y que no era indiferente para España, desde ningún punto de vista, convertir una cuestión con los fronterizos de Melilla en una guerra con el Sultán.

Pues á pesar de eso, á pesar de que aquellos mismos días de Junio publicaban los periódicos de Madrid referencias venidas de Melilla sobre la probable inminencia de un choque, los consejeros de Estado afiliados al partido liberal, exministros todos, exministro de Estado alguno, se opusieron á aquel crédito, y lo hicieron cuestión de partido, y dieron toda la posible publicidad al asunto y á su discrepan-

cia, y el Sr. Moret mostraba empeño en que se supiera bien que todo aquello era una loca y peligrosísima aventura.

Como ve el lector, esto, desde el punto de vista nacional, era muchísimo más grave que el combatir el proyecto de Administración local con centenares de enmiendas *retardatorias*; que el convivir con los que acusaban de las más inicuas expropiaciones á los ministros, y que el aliarse con las izquierdas para aumentar el número de concejales republicanos en algunos Ayuntamientos. Tan grave era eso, tan brutalmente grave era que se dedicaran á concitar alarmas en la opinión los que estaban, por la fe jurada ante la Nación, en el deber de darle una preparación que después se ha reclamado del Gobierno, el cual era precisamente el único que no podía hacerlo sin comprometer y agravar el interés nacional, dada aquella negociación pendiente; tan grave era eso, repetimos, que de ello nació todo el movimiento que hizo posibles las tragedias de Julio en Cataluña, y que produjo en las primeras tropas expedicionarias el estado de espíritu, que es la única razonable explicación de las tremendas desgracias del 18, del 23 y del 27 del mismo mes en Melilla.

El saeudimiento de Cataluña, y las medidas que él impusiera al Gobierno, entrenaron durante algunas semanas las pasiones miserables, desatadas entre los elementos políticos que habían venido acompañando al Sr. Moret en aquella su labor antigubernamental; pero ocurrió á fines de Agosto la detención de Ferrer, reclamado por los Tribunales militares, que venían aplicando la ley á los detenidos por los sucesos de Julio, y á esa detención, con el consiguiente encarcelamiento, siguió el encanarse la campaña que los anarquistas de Europa venían haciendo en loor de la rebeldía y en injuria de los que estaban castigando á los rebeldes. El caer Ferrer en manos de los Tribunales, y el rebullir en el extranjero de cuantos huyeron de la justicia, y no sabemos si las idas y venidas de los Sres. Sol Ortega y Lerroux, extendieron aquella campaña á masones y librepensadores no señalados hasta ahora como anarquistas militantes, y vino á Madrid el Sr. Giner de los Rios, y comenzó á actuar cerca de los personajes liberales y de los periódicos, y venían los periódicos revolucionarios de fuera preguntando si en España se había acabado el amor á la libertad, y comenzó otra vez á funcionar el bloque.

La entidad periodística de que el Sr. Moret ha sacado ministros, directores generales y gobernadores civiles, auxiliada por otros periódicos hoy ministeriales, lanzó un manifiesto á la Nación, pidiendo que se restablecieran las garantías constitucionales y se abrieran las Cortes. Una parte de la Prensa de Madrid, aun no siendo conservadora, y casi toda la de provincias, se desentendieron de aquel llamamiento; pero á él se abanderaron inmediatamente los personajes liberales y los antiguos propagandistas del bloque de las izquierdas, y los órganos revolucionarios de París comenzaron á enviar sus aplausos á esos exconsejeros del Rey de España!

Pero antes de que acabaran de concertarse todos para la nueva acción contra el Gobierno, mientras en eso se entretenían los revolucionarios nacionales y extranjeros, y los *bloqueros* del Sr. Moret, el Ejército desarrollaba admirablemente, rápidamente, gloriosamente, la acción militar en el Rif, y la bandera de la Patria coronaba la Alcazaba de Zeluán y las crestas del Gurugú, y el Gobierno, que sólo esperaba que en Melilla se despejara el horizonte, no para él, que siempre lo vió muy claro, sino para la opinión, á la que tanto se había conturbado y procurado extraviar, para volver á la normalidad restableció la de la Constitución en toda España, menos en Barcelona y Girona, y convocó las Cortes para el 15 de Octubre.

Y entretanto continuaba en el extranjero la campaña violenta en pro de Ferrer, y con las injurias al Gobierno se mezclaban las más

groseras amenazas contra el Rey, y de los cenáculos de librepensadores, y de las logias masónicas, y de los Clubs anarquistas, venía contra los jueces militares, y contra las leyes españolas, y contra todo nuestro estado político, una turbia é inmundada corriente de diatribas y de insultos; pero el Poder público seguía actuando en la Nación, y la ley seguía aplicándose, y llegaba á Ferrer, y descargaba sobre él su peso, el peso de la ley, de una ley votada por las Cortes de España, sancionada por el Rey de España, aplicada por los militares españoles en todo tiempo y bajo todos los Gobiernos, y por uno del Sr. Moret enriquecida con nuevos resortes contra la delincuencia!

Eso fué el 13 de Octubre, y el mismo día, por la noche, se vociferó contra España frente á su embajada en París, y ese día, y en los siguientes, hubo en varias poblaciones de Francia y de Italia, y de Portugal, y de algunas Repúblicas sudamericanas, nuevas violentísimas manifestaciones contra nuestra Nación; y circulaban libremente peticiones á los Gobiernos extranjeros para que expulsaran á nuestros representantes acreditados...

...Las Cortes se abrieron el 15. El 18 se comenzó el debate político. Lo comenzó el señor Moret. ¿Tuvo una palabra de condenación para aquel movimiento? ¿Dijo siquiera lo que luego el general Luqui ha dicho en *Le Figaro*, y que ni siquiera después han querido reproducir los órganos ministeriales? ¿Ofreció su concurso para imponer á todos el respeto á la autonomía de España sobre sus propios destinos interiores? No. El Sr. Moret no tuvo ninguna política que poner frente á la del señor Maura. Maura, por virtud de las cuales los Poderes públicos habían venido actuando contra la rebeldía en Cataluña. El Sr. Moret se limitó á levantar, frente á la política que aplica las leyes como son, y á quien sea, la política de las condescendencias, y no para proponer al Parlamento, que era quien podía hacerlo, una amnistía que lo borrara todo, sino para pedir al Gobierno que se retirara frente á todas aquellas injurias, frente á todas aquellas amenazas, frente á aquella opinión del revolucionarismo mundial, que en España, fuera de los profesionales de Madrid, no había encontrado eco alguno.

Y el Sr. Maura, como jefe del Gobierno, halló todavía en su espíritu paciencia bastante para contestar al Sr. Moret con una gran templanza, con una tristísima, pero sincera, cordialidad, empleando la mayor parte de su discurso en una minuciosa exposición de las cosas de Africa, para que ello actuara como sedante, y diera al Sr. Moret margen para la reflexión sobre sus responsabilidades de gobernante.

¡Vano empeño! Al día siguiente, el 19, el señor Moret rectificó sólo en el sentido reglamentario de la palabra; pues lo que hizo fué no sólo ratificarse en aquel silencio para el movimiento exterior tan injurioso para todas nuestras instituciones esenciales—nuestro Rey, nuestro Ejército, nuestras leyes—, y en aquellas exigencias al Gobierno para que inmediatamente se rindiera ante movimiento semejante—mereciendo que desde la extrema izquierda se le gritase, por uno de los aclamadores de Ferrer, «¡así se habla, no como ayer!»—, sino aun agravarlo, cuando acabó el discurso diciéndolo al Sr. Maura que, si no seguía su consejo, otros, los revolucionarios, le harían ver de otro modo el sentir del pueblo. Pues, aun después de eso, el primer discurso del señor ministro de la Gobernación no contuvo cargo alguno para el Sr. Moret, sino para la Prensa y para su campaña durante los pasados sucesos.

Y vino el día 20, y comenzó la sesión, anunciándose por aquella extrema izquierda, que mediante el aplauso se había confundido la tarde anterior con las minorías liberales, que se verificaría en Madrid una manifestación, pasando por encima de toda legal prohibición y con el auxilio de los revolucionarios extranje-

